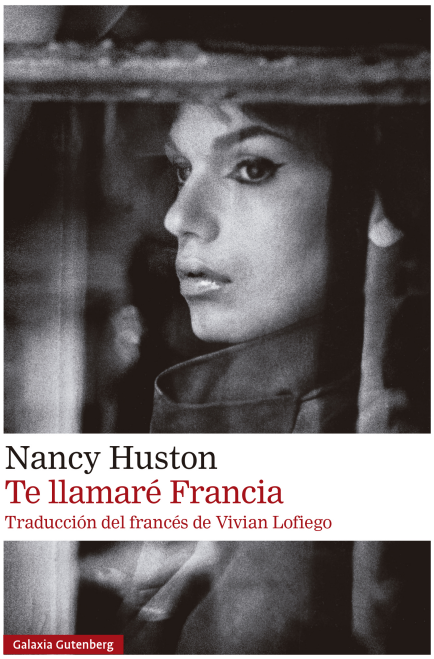


Nancy, Huston
Nació en Calgary, Canadá, en 1953. Es autora de nueve novelas (entre las que se cuentan Instrumentos de las tinieblas y L'empreinte de l'ange) y diversos ensayos. Ha ganado el Premio Goncourt des Lycéens, el Premio de Livre-Inter, el Premio Elle, el Governor General's Award for Fiction in French y el Premio Femina. Nancy Huston escribe indistintamente en francés y en inglés y ella misma traduce sus obras a la otra lengua. Ha sido nombrada Oficial de la Orden de Canadá y Oficial de las Artes y las Letras de Francia. Ha sido designada doctora honoris causa en cuatro ocasiones, la más reciente por la Universidad de Lieja. Vive en París desde 1977.

Te llamaré Francia

Autor: Nancy, Huston

Narrativa

Galaxia Gutenberg
ISBN: 979-1-387605-21-6 / Bolsillo / 264pp | 140 x 210 cm
Precio: $ 46.900,00

Durante su infancia en Girardot, Colombia, Rubén prefería el mundo de las mujeres. De adolescente, se fue a Bogotá, se travistió y se prostituyó. Tras su transición, eligió el nombre del país donde decidió establecerse: París, y se convirtió en Francia para siempre. Con los años, esta mujer generosa, fascinante y voluptuosa, esta luchadora constante, lo da todo para vivir y mantener a su familia. Entre el poder y la lucidez, la violencia y el compromiso, la ternura y la esperanza, la novela cuenta su historia al ritmo frenético de uno de sus días de trabajo: el Bois de Boulogne, diecisiete clientes, catorce servicios aceptados; en otras palabras, un sinfín de hombres que han venido a buscarla, a perderse o a reencontrarse en ella. Pero la novela no se detiene en la experiencia de Francia, sino que da voz también a estos desconocidos, estos hombres, estos clientes, al evocar quiénes son y las circunstancias en las que llegan allí. Una novela de esperanza y supervivencia, extremadamente sensible a las interconexiones humanas, pero también un retrato caleidoscópico de nuestro mundo.

Durante su infancia en Girardot, Colombia, Rubén prefería el mundo de las mujeres. De adolescente, se fue a Bogotá, se travistió y se prostituyó. Tras su transición, eligió el nombre del país donde decidió establecerse: París, y se convirtió en Francia para siempre.